

VERDADES SIN VELOS.

ENSEÑANZA RECIBIDA

EN

LA SOCIEDAD ESPIRITA

DE

QUERÉTARO.



1874.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

PRÓLOGO.

Sin preambulos hemos recibido y como lo recibimos lo publicamos, bajo este calificativo:

Al Mensajero de la Verdad.

FE DE ERRATAS.

- Primera parte. Capítulo V. Página 43. Línea 7.^ª
dice: *sostiene*. Léase: *sostuviera*.
Id. id. id. id. 44. id. 5.^ª
dice: *pasó*. Suprimase.
Id. id. VI. id. 47. id. 13
dice: *obras*. Léase: *otras*.
Segunda parte. Capítulo I. Página 60. Línea 9.^ª
dice: *ciencia*. Léase: *esencia*.
Id. id. V. id. 72. id. 9.^ª
dice: *basta en este contacto*. Léase:
basta que en este contacto.
Tercera parte. Capítulo I. Página 75. Línea 7.^ª
dice: *niegan ó conceden*. Léase: *se*
niegan ó conceden.
Id. id. VI. id. 122. id. 21
dice: *y sobrados de envidia no ha-*
ce, etc. Léase: *y sobrados de en-*
vidia, es un avaro, no hace, etc.

GENESIS.

- Página 133. Línea 4.^ª dice: *del*. Léase: *el*.
Id. 137. id. 17. dice: *formados*. Léase: *des-*
pojados.
Id. 138. id. 6.^ª dice: *Dios, cuando Moises*.
Léase: *Dios, así cuando Moises, etc.*
Id. 138. id. 17. dice: *del*. Léase: *el*.
Id. 147. id. 27. dice: *en el dia en que hizo*
el Sér. Léase: *en el dia en que hizo el*
Señor.
Id. 149. id. 10. dice: *dócilmente se presen-*
tan. Léase: *dócilmente se prestan*.
Id. 150. id. 3.^ª dice: *si por su respeto*. Léa-
se: *si por respeto*.

LE DE ERRATA.

Primera parte. Capítulo V. Página 13. línea 7.
debe decir: ...
16. ...
17. ...
18. ...
19. ...
20. ...
21. ...
22. ...
23. ...
24. ...
25. ...
26. ...
27. ...
28. ...
29. ...
30. ...
31. ...
32. ...
33. ...
34. ...
35. ...
36. ...
37. ...
38. ...
39. ...
40. ...
41. ...
42. ...
43. ...
44. ...
45. ...
46. ...
47. ...
48. ...
49. ...
50. ...
51. ...
52. ...
53. ...
54. ...
55. ...
56. ...
57. ...
58. ...
59. ...
60. ...
61. ...
62. ...
63. ...
64. ...
65. ...
66. ...
67. ...
68. ...
69. ...
70. ...
71. ...
72. ...
73. ...
74. ...
75. ...
76. ...
77. ...
78. ...
79. ...
80. ...
81. ...
82. ...
83. ...
84. ...
85. ...
86. ...
87. ...
88. ...
89. ...
90. ...
91. ...
92. ...
93. ...
94. ...
95. ...
96. ...
97. ...
98. ...
99. ...
100. ...

CONTENIDO.

1. ...
2. ...
3. ...
4. ...
5. ...
6. ...
7. ...
8. ...
9. ...
10. ...
11. ...
12. ...
13. ...
14. ...
15. ...
16. ...
17. ...
18. ...
19. ...
20. ...
21. ...
22. ...
23. ...
24. ...
25. ...
26. ...
27. ...
28. ...
29. ...
30. ...
31. ...
32. ...
33. ...
34. ...
35. ...
36. ...
37. ...
38. ...
39. ...
40. ...
41. ...
42. ...
43. ...
44. ...
45. ...
46. ...
47. ...
48. ...
49. ...
50. ...
51. ...
52. ...
53. ...
54. ...
55. ...
56. ...
57. ...
58. ...
59. ...
60. ...
61. ...
62. ...
63. ...
64. ...
65. ...
66. ...
67. ...
68. ...
69. ...
70. ...
71. ...
72. ...
73. ...
74. ...
75. ...
76. ...
77. ...
78. ...
79. ...
80. ...
81. ...
82. ...
83. ...
84. ...
85. ...
86. ...
87. ...
88. ...
89. ...
90. ...
91. ...
92. ...
93. ...
94. ...
95. ...
96. ...
97. ...
98. ...
99. ...
100. ...

PRIMERA PARTE.

ADVERTENCIA.

EL no precisar el rigoroso sentido con que convencionalmente se toman las palabras, es el mayor tropiezo que se puede encontrar en una enseñanza. En esta virtud, cualquiera que sea la ambigüedad que el uso comun dé á una voz, el que pretenda ser claramente entendido, necesita restringir los significados á la idea única que intente hacer comprender. Sin esto, antes de llegar al feliz resultado de hacer aceptar un principio, habrán precedido multitud de cuestiones inútiles de puras voces, que á mas de oscurecer la verdad, hacen perder un tiempo precioso.

Siguiendo esta regla utilísima, cada vez que yo necesite esa precision de significados, me detendré en explicar la idea única que con alguna palabra quiero dar á entender y en cuya idea me encierro.

De esta manera, ni daré lugar á confusiones, ni inventaré palabras nuevas, salvo casos absolutamente precisos.

CAPITULO I.

SERES Y EXISTENCIAS.

ES mi intento que cada una de estas voces se aplique única y exclusivamente á determinadas cosas.

Cierto es que todos los seres existen, lo mismo que las existencias; pero el modo de existir de los unos no es el mismo que el de las otras. Esto forma una diferencia esencial, que de todo punto, es necesario comprender, porque por ella varían de tal manera, que los seres son una cosa muy diversa de las Existencias.

SER—El que existe individualmente y es material.

EXISTENCIA.—La que existe sin individualidad y no es material.

Ser, es el Sol, la Tierra, el Hombre etc.

Existencia, es la Inteligencia, la Caridad etc.

Los seres son creados, porque están formados de alguna sustancia ó materia; porque de experiencia vemos que lo que es de materia tiene principio; y porque lo que tiene principio es criatura.

Las existencias son increadas; porque no siendo de materia, no tuvieron formacion primitiva; porque, lo que no tiene formacion primitiva, carece de principio; y porque, lo que carece de principio y existe, es increado.

Los seres residen y están sostenidos en una GRAN SUSTANCIA UNIVERSAL; porque ningun individuo salido de la materia puede residir y sostenerse en lo que es extraño á su naturaleza material.

Las existencias residen y están sostenidas en una Suprema Existencia Universal é Increada; porque, siendo ellas tambien increadas é inmateriales, tampoco pueden residir y sostenerse en lo que no sea conforme á su naturaleza.

La Sustancia Universal en que residen y se sostienen los seres, es creada; porque es materia.

La Existencia Suprema en que residen y están sostenidas las existencias, es increada; porque no es materia.

Esa Suprema Existencia es lo infinito de la Omnipotencia; lo infinito de la Inteligencia; lo infinito de la Bondad. Ella es la Creadora de esa gran sustancia universal, ó si quereis entenderlo mejor, la productora. En ella han estado todas las otras existencias, cada una de las cuales es una perfeccion, y han estado desde que ella misma existe, es decir, desde toda eternidad. Esa Suprema Existencia á la cual todo se somete, es Dios.

CAPITULO II.

CREACION Y GERARQUIA DE LOS SERES.

UNA vez producida por la omnipotencia, sabiduria y bondad de Dios. esa gran sustancia universal, ese gran ser de donde habian de tomar, toman y tomarán principio todos los otros seres; esos tres admirables atributos de la Divinidad, como con poca esactitud se les ha llamado, porque son, con la mas firme verdad, infinitas perfecciones, no atribuidas sino propias, se concentraron en la unidad de su sola voluntad para normar las leyes, ó mas claro, preparar los agentes que operando sobre aquella sustancia, forzosamente diesen el resultado de la creacion que admiramos. Esa voluntad fué, es y será sin obstáculos, por omnipotente; de eleccion libre de errores, por sapientísima, y para solo el bien, por su bondad infinita.

Voluntad tan perfecta dió, como era preciso, los resultados mas perfectos; y con suma sencillez en solo tres principios, que se concentran en uno solo, colocó las fuentes de toda creacion: FLUIDEZ, CALOR, NIVELACION. Estos dieron el uno solo: MOVIMIENTO PERPETUO.

Imprimió pues, la voluntad de Dios, esos tres principios en la sustancia universal. Esta, unida y compacta por el principio fluido, se hizo apta y dócil para el movimiento; buscando luego su nivelacion, se precipitó en rapidísimas corrientes, y estas, en sus choques y roces, produjeron el calor. Esto bastó para producir el movimiento continuo previsto como resultado indeclinable. El calor dando espacion al fluido, con desigualdad, impide la nivelacion; el fluido insistiendo en nivelarse, forma nuevas corrientes que engendran nuevos calores, nuevas desiguales espansiones y nuevas corrientes; y de estas incesantes luchas procede la existencia del movimiento perpetuo. Sin este, las creaciones subsiguientes no habrían tenido lugar.

Una vez puesto en movimiento perpetuo el fluido universal, los fortuitos fueron su consecuencia. Son fortuitos, aquellas circunstancias en que el movimiento continuo coloca ese fluido y pone las causas que han de determinar un efecto. Este es la formacion de uno ó mas seres nuevos.

Aunque todos los seres, sin excluir aquellos que nos parecen groseros y repugnantes, conforme á su destino, son perfectos; tanto por razon de sus mismos destinos cuanto por la mayor pureza de sus respectivas sustancias, admiten la calificacion de simplemente perfectos, mas perfectos, y perfectísimos. Cada uno de estos grados

constituye una gerarquía. Por consiguiente, tres son las gerarquías de los seres:

PRIMERA—La de los Espíritus.

SEGUNDA—La de los Fluidos.

TERCERA—La de los Sólidos.

Y pues que no hay mas que estas tres gerarquías, todo lo creado, ó es un sólido, ó un fluido, ó un espíritu.

Conocemos que estas tres calificaciones son exactas, por lo que nos muestra la propia experiencia. Los SÓLIDOS, aun los que consideramos mas finos y durables, son los seres mas expuestos á perecer por descomposicion; pero, como aun los menos estimados, vemos que tienen todas las cualidades necesarias para llenar su destino, está bien hecha la clasificacion de perfectos. Los FLUIDOS, por su naturaleza mas simple y móvil, con mas dificultad los ataca la corrupcion y los alcanza una fuerza destructora; por consiguiente, ya se atiende á la mayor pureza de su sustancia, ya á su mas asegurada duracion, la calificacion de mas perfectos, es tambien exacta. Los ESPÍRITUS, cuyo destino no desconocemos, y que no es otro que dominar sobre los demas seres por su inteligencia, comunicarse con la Divinidad y disfrutar de una existencia de suma é imperecedera felicidad, no hay duda que les corresponde muy bien la calificacion de perfectísimos.

Espíritus.

LOS ESPÍRITUS, superior grado de los seres, no fueron creaciones necesarias de un fortuito. El alto destino que Dios les dió, los preservó de entrar en el órden comun con que los otros se produjeron, producen y producirán.

Luego que la sustancia universal quedó fluida, por virtud inmediata de la voluntad Divina, fueron separados de esa sustancia millones de millones de individualidades, tal como se elevan en los mares, agitados por recias tempestades, millones de millones de gotas de agua; y á esas individualidades comunicó el Señor al mismo tiempo, con mas rapidez que la que emplea un rayo de luz solar en recorrer un solo metro, el divino don de la inteligencia. Por este don supremo, acto espléndido del mas encumbrado amor, los espíritus quedaron individualizados y para siempre, preservados de restituirse al fluido de donde salieron; tal como se preservan las hermosas perlas que se encuentran en la mar de volverse á confundir con las aguas de donde se formaron: ¡los espíritus quedaron inmortalizados!

¡Quedaron inmortales! Porque si por una parte la sustancia, de donde Dios los sacó, es creatura, y por eso deberian perecer; la inteligencia á que los unió, es increada y divina y por esta no perecerán jamas.

Los espíritus, por tanto, son una creacion predilecta del Altísimo. Salieron de lo mas noble y puro de lo creado para participar en su ser de lo superior increado: han dominado y dominarán sobre todos los otros seres; porque todos ellos fueron, son y serán pura materia, para no ser mas que materia.

Fluidos.

LOS FLUIDOS, segundo grado de los seres, fueron segundos en creacion.

Precipitadas las rapidísimas corrientes de la sustancia universal, aun no depurada, arrastraron necesariamente consigo los primitivos átomos de la materia de que se compuso. Los mas sutiles pudieron seguir con igualdad los movimientos de aquellas corrientes; pero los mas graves las siguie-

ron con retardó. De esa manera, el fluido universal se dividió en tres clases bien marcadas; una muy pura que, como mas ligera, formó las corrientes mas apresuradas; otra menos pura que retardando su carrera, dejó adelantarse á la primera; y la última, que por contener las partículas menos móviles, quedó atrazada. De esas tres corrientes la segunda y tercera, alterándose cada vez mas, por el calor que se iba produciendo en sus roces, para lo cual tenian mayor facilidad por su menor pureza, fueron ligando y unificando aquellas partículas menos ligeras, hasta formar dos grandes modificaciones del fluido universal.

Cada una de esas modificaciones, fué tomando la consistencia que le correspondia, segun la mayor ó menor carga de átomos que soportaba, hasta convertirse en dos clases de individualidades incapaces de confundirse con el fluido universal de que se formaron, y el cual de esa suerte quedó ya depurado.

De la primera de esas dos clases resultó el AIRE sin apoyo ni asiento; de la segunda el AGUA en estado vaporoso, por el mucho calórico que sus mas fuertes roces le produjeron, sin tener tampoco apoyo ni asiento.

Estos dos fluidos, AIRE y AGUA repartidos en inmensos y multiplicados trozos, segun se fueron formando en las primitivas multiplicadas corrientes, continuaron las suyas particulares, entre la

gran Sustancia Universal, por no encontrar punto en que fijar su nivelacion.

El agua, en estado de vaporosa niebla, menos pesada que el aire, pero mas que el fluido universal puro, encontró en aquel, si no una superficie en que nivelarse, al menos algo que por entonces la podia sostener aunque en agitaciones. El aire y los vapores recorrieron por esa razon unos mismos caminos: el primero precipitándose en los vastisimos espacios que se hacia abrir en el fluido universal, que todo lo llena; y los otros siguiéndolo para nivelarse en él como cuerpo mas capaz de recibirlos.

Los encuentros de esas poderosas corrientes formaron terribles luchas. En estas, las nieblas ó vapores sufren los embates de vientos contrarios, y entre las masas enormes de ellos, que ya los esparcen, ya los reúnen, ya los concentran y oprimen con fuerzas inmensurables, deponen el calórico que los sostiene; los aires lo repelen como inadecuado á su íntima naturaleza; y en este fortuito estalla la electricidad, fluido poderosísimo, que absorviendo en sí toda exuberancia de calor y poniendo en vibraciones instantáneas á todo cuanto toca, es agente activo de composicion y descomposicion de muchos seres: apareciendo y desapareciendo veloz é invisible, infiltrándose de una manera insensible y desapercibida, ó estallando á veces con estrépito aterrador.